

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
101024

EL ÉXODO 3

EL JUICIO

Hemos estado hablando del éxodo desde algunas perspectivas diferentes. Hace dos semanas hice una breve introducción al libro, y la semana pasada hablamos del éxodo desde la perspectiva del propósito eterno de Dios y de la redención, la cual como todo lo demás, tiene a Cristo como el protagonista o centro de la historia. Nosotros somos redimidos en Cristo; todo lo que es nuestra salvación es una experiencia de Cristo. Dios no nos da cosas, nos da a Cristo.

Hoy vamos a hablar del éxodo desde la perspectiva del juicio, porque aquí tenemos una perspectiva muy importante del juicio de la cruz. Este es un cuadro de la crucifixión y de las dos maneras en que los seres humanos pueden experimentar el juicio de la cruz.

Vamos a comenzar leyendo Éxodo 12:1-17, *"Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año. Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia. Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero. El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas. Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego. Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová. Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová. Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis. Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que comiere leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel. El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer. Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura porque en este mismo día saqué vuestras huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este*

mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua". Cada frase y cada oración aquí son importantísimas. El Éxodo es un cuadro increíble de nuestra salvación que tenemos que ver, y más que ver, que tenemos que experimentar en nuestra alma.

Lo primero que tenemos que entender es, qué representa Egipto. Egipto, en primer lugar, representa nuestro hogar. Naturalmente hablando, Egipto es nuestra condición sin Cristo, es la tierra de muerte y esclavitud donde nacimos y lo que somos por naturaleza. La Biblia dice en muchos lugares, que por naturaleza éramos hijos de ira, con corazones duros, esclavos del pecado y de nuestros propios deseos, esclavos de la oscuridad que gobierna en nuestras almas, y que estábamos muertos en delitos y pecados. Todo esto es Egipto: esclavitud, muerte, sin ayuda y sin esperanza.

Un juicio, una muerte vino a Egipto, y dicho juicio tuvo dos tipos de efectos. Un Cordero fue inmolado y la muerte de este Cordero fue el final de la relación que tenía Dios con lo primero. Cuando hablamos de lo primero, hablamos del primer hombre, de la primera creación y del primer pacto. Lo primero es lo que apunta a lo segundo, es lo natural y lo adámico; lo primero son las cosas físicas que apuntan a realidades espirituales en Cristo. Nuestro mundo natural es un cuadro y es real; la tierra es una colección de cuadros interconectados que apuntan al eterno propósito de Dios en Cristo.

En este mundo de tipos y sombras en que vivimos, hay cosas buenas (en un sentido), que apuntan a cosas reales en Cristo. Por eso, cuando Dios terminó la creación dijo que era buena; pero no era buena en sí misma, era buena porque todo apuntaba al Bueno, a la sustancia que es Cristo y que nosotros experimentamos en Cristo.

El Juicio

Juan 12:31-32, "**Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo**". De acuerdo al versículo 31, ¿de qué está hablando Jesús cuando dice que el juicio ya está aquí? ¿Qué tipo de juicio? ¿Qué está siendo juzgado? Aquí tenemos un par de problemas comunes. Primero que nada, normalmente no entendemos qué es un juicio, y segundo, no podemos ver con ojos naturales lo que sucedió en la cruz.

Usualmente, cuando pensamos en un juicio, pensamos en un castigo, pero un juicio y un castigo no son iguales. Cuando alguien va a la corte es para recibir un juicio, y ese juicio es una separación entre lo que es correcto e incorrecto, entre lo que es legal y lo que es ilegal. Después del juicio, viene el castigo o no, según haya resultado en el juicio. El castigo puede ser la cárcel, pero el juicio fue sólo la separación. Cuando alguien va a una corte, va a la separación entre hechos verdaderos y hechos falsos, entre testimonios verdaderos y testimonios falsos; lo que buscamos en la corte es la división entre lo que es real y lo que no lo es.

Cuando la Biblia habla del juicio del mundo, algo muy importante está por ocurrir. Entonces, cuando Jesús habla del juicio que es ya, está hablando de una gran división, del establecimiento de una frontera entre Dios, la verdad y la vida, y la muerte; entre lo primero y lo segundo; entre el Espíritu y la carne; entre el mundo que es Cristo y está en Cristo, y el mundo que está fuera de Cristo.

Lo que Dios hace en Egipto es un gran juicio, pero ese juicio era una gran división, una separación. La naturaleza del juicio de Dios en Egipto es como si Él hubiera dicho: "De ahora en adelante, no tendré ninguna relación con la tierra de Egipto. De hecho, voy a matar a Egipto, lo voy a separar de Mí. Todo lo que pertenece a Egipto lo voy a quitar de mi presencia". Dios hizo una separación entre todo lo que quedó corto y lo puso a un lado, y lo que está lleno de Cristo, todo lo que es Cristo todo y en todos, del otro lado.

En el éxodo Dios hizo una división, una división que no sólo fue entre dos naciones, sino entre dos tipos de seres humanos, en realidad. De un lado quedó una humanidad adámica y del otro Israel. Israel definido por Dios como "Israel es mi Hijo, mi primogénito".

Dios por medio del mar Rojo, estableció una división, un juicio. Todo lo que quedó corto de la gloria de Dios está antes del mar y debe quedarse ahí, separado de Dios para siempre; y lo que Él establece después del mar es un Hijo resucitado, una vida, un espíritu, un bautismo, una mente, Cristo el todo y en todos. Aquí nosotros tenemos vida, pero es Cristo; Cristo es nuestra vida. Pablo describe la realidad de este juicio en Gálatas 2:20.

La tierra de Egipto no fue aniquilada por completo, porque en eso no consiste el juicio. El juicio no es la destrucción de ese mundo, sino la separación que hace Dios de Sí mismo de ese mundo. A través de la muerte del Cordero todo ese mundo fue eliminado y cortado de la presencia de Dios para siempre. Es lo que dice Juan 17:5, "*Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*". Él estaba regresando al Padre y llevando Consigo aquellos que compartirían Su vida; esta es nuestra salvación: Cristo nuestra vida, Cristo nuestra justicia, Cristo nuestra mente, Cristo nuestra redención, Cristo: El todo en todos.

Este juicio empieza en Cristo, cuando Cristo es nuestra vida, aunque no nos demos cuenta qué somos y dónde estamos por la no renovación de nuestra mente. Pero cuando Cristo, nuestra vida, empieza a ser revelado en nosotros, la separación del juicio llega a ser muy, muy real en nosotros. La división que es real ante los ojos de Dios empieza a ser la manera a través de la cual vemos todas las cosas, las Escrituras, el mundo; empezamos a ver la diferencia en nosotros, la diferencia entre lo que proviene de Adán, de la carne, de nosotros, y lo que proviene de la vida que tenemos, la cual es Cristo.

Por Qué Los Muertos Debían Ser Juzgados?

Una pregunta que debemos enfrentar aquí es: ¿Por qué los muertos debían ser juzgados? Puede que esta pregunta no tenga sentido para muchos de nosotros. En Egipto ya estábamos muertos, entonces, ¿por qué debíamos ser juzgados si ya estábamos muertos? ¿Qué se iba a lograr? En el éxodo tenemos un cuadro de la respuesta.

El género de Adán, representado por la tierra de Egipto, estaba separado de la vida, ya estaba muerto espiritualmente hablando. Esta era una condición de muerte de la cual no podía salir, era esclavo. Esta era, además, un tipo de muerte que no tenía

resurrección del otro lado, no tenía esperanza. Era una condición de ausencia de vida, pero sin juicio; era una separación de Dios, pero sin remedio, sin sepultura, sin salida. Nada fue rectificado por esa muerte.

Mucha gente pregunta que si estamos muertos en delitos y pecados, ¿por qué tenemos que ser crucificados con Cristo? ¿Qué se logra a través de nuestra crucifixión con Cristo? ¿Qué logró Dios en nosotros por medio del juicio de la cruz? En nuestra condición adámica, estábamos muertos, pero nada fue rectificado por este tipo de muerte; sólo era carencia de vida espiritual y no había manera de escapar de ella. Aunque estábamos muertos, esa muerte no tenía ningún beneficio, no le daba fin a nada, no satisfacía al Padre, no trataba el pecado ni quitaba al viejo hombre. Sólo era la condición que nosotros teníamos fuera de la vida de Dios.

Adán necesitaba un final, necesitaba un medio para ser eliminado; necesitábamos la muerte de Adán, de su naturaleza y su pecado. El poder de esta muerte tenía que ser vencido, removido, juzgado, para que las almas de los que tenían fe, pudieran experimentar la resurrección del otro lado. **El mundo de muerte junto con el hombre de pecado, tenían que ser separados en justicia de la presencia de Dios.** Y esto es lo que sucedió en el juicio aquí en Egipto, esto es lo que pasa en la cruz, esto es lo que pasaba en los sacrificios en el Antiguo Testamento. El mundo de muerte y el hombre de pecado fueron separados en justicia de la presencia de Dios.

Ahora podemos hablar de lo que llegó a Egipto aquella noche. Este juicio fue un juicio en justicia, la finalización o eliminación de toda la tierra de Egipto de la presencia de Dios para siempre. En esta muerte, Dios trató con el pecado de Adán para siempre, no al destruir a todos los que vivían en Egipto, porque muchos sobrevivieron, sino al ponerle fin a Su relación con esta tierra para siempre.

El juicio de la cruz logró una separación o división entre lo primero y lo segundo. Es un juicio, pero es una separación; es una separación porque Adán siguió existiendo, no fue exterminado en la tierra, pero fue separado de toda relación con Dios. Nada ni nadie de este mundo de pecado, de este mundo llamado Egipto, tendría relación con Dios. Eso fue lo que Dios hizo en el juicio del Cordero.

La muerte no cambió la condición de Adán, sino que sacó un pueblo de Adán a través de la muerte del Cordero. Este es nuestro llamamiento; nuestro llamamiento no es ser algo en la tierra, sino dejar atrás la tierra y vivir en Cristo. Aún tenemos cuerpo terrenal, sólo estamos viviendo en este "estuche" por un tiempo, pero nuestra vida, nuestra alma ahora vive en Cristo y es necesario que entendamos la relación que tenemos con Dios en Cristo.

Dos Maneras de Recibir El Juicio

El juicio llegó a Egipto esa noche, pero hay dos maneras de recibir ese juicio. Podemos recibir este juicio en la rebelión, desobediencia y desacuerdo de nuestro propio corazón, aferrándonos a nuestras propias vidas. O, podemos aceptar esta muerte como la nuestra, al comer esta muerte, pintar con la sangre de esta muerte los dinteles de nuestra casa y entrar en la muerte.

Esta es la clave, hay dos maneras de recibir la muerte y el juicio del Cordero. Si nos aferramos a nuestras propias vidas, el juicio nos dejará muertos y rechazados al igual que los primogénitos de los egipcios; **pero si lo aceptamos como nuestra muerte, este juicio nos dejará vivos en el Primogénito de Dios.** Muchas personas recibieron esa muerte como propia, pasaron con Cristo al otro lado de la cruz y empezaron a vivir en y por Él. Como dice Pablo: Que hemos muerto y nuestra vida ha sido escondida con Cristo en Dios, que hemos sido bautizados en Su muerte.

Hay una mentira en la iglesia que dice que Cristo murió en lugar de nosotros; eso no es cierto. Cristo no murió para que nosotros no tuviéramos que hacerlo; eso no fue lo que sucedió en el éxodo ni lo que sucedió en el juicio de la cruz. Una muerte sucedió aquella noche, y todos murieron en esa muerte. Unos murieron en el cordero y otros murieron fuera del cordero, y estos últimos llevaron la muerte en sí mismos. Todos experimentaron el juicio de la cruz, pero un grupo, Israel, estuvo de acuerdo y pintó con el juicio sus casas, entraron en el juicio y comieron el cordero sacrificado. Así participaron de la muerte; nosotros fuimos crucificados juntamente con Cristo, si no entendemos esto, no hemos entendido el evangelio.

Si no entendemos que hemos sido crucificados juntamente con Cristo, vamos a pensar que tenemos una vida para Dios en Cristo, en lugar de experimentar a Cristo como nuestra vida, justicia, mente y naturaleza que debe obrar en nosotros.

Un montón de egipcios no recibieron la muerte del cordero como su propia muerte, y los israelitas, que enfrentaron también el juicio de Dios esa misma noche, sí la recibieron. Por eso, cuando la muerte pasó aquella noche, no entró en sus casas porque ellos ya habían muerto en el cordero. **Y la mañana siguiente habría vida en el pueblo de Dios, "no yo, sino el Cordero de Dios que vive en mí".** Esto es lo que hemos hablado muchas veces. De manera que, depende de cómo recibamos el juicio, tendremos muerte o vida.

¿Estamos dispuestos nosotros a experimentar la misma muerte que el Cordero experimentó? Porque la mayoría de la gente, aún cuando se llame cristiana, piensa que no tiene que morir. De hecho, muchas veces nuestro evangelio es un intento de escape del juicio de la cruz. Esta es una mentira, porque la única manera en que experimentamos la vida, es al recibir por fe y experimentar día a día la muerte del Cordero. Esta es la muerte a un hombre, a una tierra; es una gran división. Por tal razón, si nuestro evangelio dice que nosotros podemos evitar el juicio de la cruz, porque Jesús murió en nuestro lugar (Él murió por nosotros, pero nos llevó con Él), vamos consecuentemente a pensar, que ahora nos toca vivir nuestras vidas para Dios, porque todavía nos entendemos vivos.

Esta es la fuente de nuestro gran mal entendido, pero **el Único que tiene vida después de la cruz es Cristo resucitado**, y si ustedes y yo queremos caminar en la vida y experimentar una relación con el Padre, será sólo en la medida por medio de la cual estemos experimentando por fe, consciencia, luz, mente renovada, conocimiento de Dios...la vida de Dios.

La única manera de vivir en Cristo es por medio de la fe del Hijo de Dios, la única manera de experimentar cualquier cosa que es Cristo, que es de Dios o de la resurrección, es por medio de la fe del Hijo de Dios. Eso lo dice Pablo en Gálatas 2:20.

El punto principal es, hay dos maneras de recibir la muerte del Cordero. Usualmente lo rechazamos; pensamos que no tenemos que morir así, pensamos que no merecemos el juicio, pensamos que el juicio lo experimentó Jesús para que nosotros no tuviéramos que hacerlo. Por fe, nos alienamos o estamos de acuerdo con el juicio de Dios, y decimos: "Estoy muerto, estoy crucificado, yo no puedo vivir en la presencia de Dios, pero si muero, Cristo puede ser mi vida". iiEsto fue lo que sucedió cuando nacimos de nuevo, sea que lo entendamos o no!!

Luego, en la mañana, salió de Egipto un hombre nuevo. No eran un montón de israelitas salvos, sino "Israel mi Hijo". Si entendiéramos esto, dejaríamos de tratar de vivir nuestras vidas para Dios, o dejaríamos de tratar de imitar a Jesús y volveríamos nuestros corazones para experimentar la vida de Dios que está en Su Hijo.